

Recibido: 23/08/2007; Aprobado: 11/09/2007

Título: Ideología y comunicación: Análisis del contenido ideológico presente en la propaganda gráfica Leninista y Castrista

Title: Ideology and communication: Analysis of the ideological content present in Leninist and Castroist graphic propaganda

Autor: Guillermo Mondino

Carrera: Licenciatura en Publicidad

E-mail: guillermondino@yahoo.com.ar

Resumen:

El presente artículo expone parte de un trabajo de investigación desarrollado en el 2006, que propone un análisis, tanto lingüístico como gráfico, de una selección de carteles políticos producidos por artistas, publicistas y diseñadores involucrados con los aparatos propagandísticos Leninista y Castrista.

El abordaje de los carteles se hace interpretándolos como discursos sociales que representan y manifiestan la ideología de los que ostentan el poder. Es decir, discursos sociales que son atravesados por los sistemas de creencias, visiones del mundo y concepciones de vida de la clase dominante, y que poseen un papel determinante en la constitución y la transmisión de conocimiento, en la organización de las instituciones sociales y en la estructuración de las relaciones de poder en la sociedad.

De este modo, se reconoce y explica cómo aparecen representados los elementos ideológicos presentes en la propaganda gráfica Leninista y Castrista, en el proceso de construcción social de la realidad y legitimación de una estructura de poder y control socialista.

Abstract:

This article features part of a research work carried out in 2006. It proposes an analysis, both linguistic and graphic, of a selection of political posters created by artists, publicists and designers involved in the machinery of Leninist and Castroist propaganda.

The study of posters is addressed by interpreting them as social discourses representing and evidencing the ideology held by the groups in power. Systems of belief, worldviews and concepts about life held by the dominant group underlie these social discourses, and

they play a significant role in the construction and communication of knowledge, the organization of social institutions and the structuring of power relations within a society.

In this way, ideological elements present in Leninist and Castroist graphic propaganda are identified and explained in relation to the way they are represented in the process of social construction of reality and legitimation of a socialist control and power structure.

Palabras clave: Ideología – Propaganda - Discurso – Representación - Revolución

Key words: Ideology - propaganda – Discourse – Representation – Revolution

Introducción

Este escrito presenta el abordaje sintético de un trabajo de investigación llevado a cabo en la ciudad de Córdoba durante el año 2006. Su objetivo fue reconocer e interpretar cómo aparecieron representados los elementos ideológicos presentes en la propaganda gráfica Leninista y Castrista en el proceso de construcción social de la realidad y legitimación de una estructura de poder y control socialista.

Fue precisamente, la manifestación lingüística y visual del contenido ideológico expresado en la propaganda gráfica de dichos regímenes lo que se estudió. En tanto que lo interesante de su estudio no estuvo únicamente en la propaganda gráfica misma; tampoco fuera de ella, sino en los sistemas de relaciones que ésta mantuvo con los mecanismos fundamentales de funcionamiento de su sociedad por una parte, y con sus efectos por la otra.

Se consideró, entonces, a los carteles políticos creados por artistas, publicistas y diseñadores rusos y cubanos como discursos sociales productores de sentido, es decir, de contenidos que dan forma a la conciencia y que son utilizados por diferentes personas históricas, con el fin de interpretar y moldear la realidad circundante. Por consiguiente el análisis del discurso que se realizó no abordó exclusivamente las interpretaciones de los elementos lingüísticos y visuales con sus respectivos significados, sino también el análisis de la producción de realidad que el discurso efectuaba al ser transmitido.

Desde esta perspectiva, se llegó a entender a los carteles Leninista y Castrista, como generadores de un conocimiento que se procuró real y que creó las condiciones para la interpelación de sujetos y sus conciencias, así como para el moldeo de la sociedad y, de esta manera, el ejercicio del poder. Es decir, se comprendió que los elementos

ideológicos de los regímenes Leninista y Castrista, al igual y a partir de sus producciones discursivas, desplazaron la presencia efectiva de una realidad para reemplazarla con representaciones ideales de un nuevo mundo cognitivo, conceptual, terminológico, axiológico y emotivo.

Metodología

El trabajo de investigación que refiere este artículo puede definirse como exploratorio. Hecho que lo obligó, en toda instancia, a completar sus interrogantes abordándolos desde diferentes puntos de vista y a ubicar todo dentro del marco histórico donde nace el fenómeno estudiado. Marco sin el cual no podría explicárselo y por el cual carecería de sentido su interpretación como miembro aislado del componente social.

Bajo esta perspectiva los conceptos gramscianos resultaron claves para interpretar y articular el concepto de *ideología* (GRAMSCI, 1982) con las principales acciones políticas de Lenin y Castro intentando cimentar toda la estructura social con su concepción de vida.

El estudio de los carteles propagandísticos, que constituyen las unidades de análisis, se aborda desde la utilización del método cualitativo, actuando sobre un contexto real y procurando acceder a estructuras de significados propias de esos contextos. Según Vasilachis "...la postura metodológica de la concepción cualitativa es la del examen directo del mundo empírico social...". (1993:58).

De las diferentes expresiones de la investigación cualitativa, se utiliza el análisis de contenido. Abarcando, como ya se ha dicho, el contexto originario de los carteles analizados y el tejido social que enmarcó sus condiciones de producción. Se recuerda que en la investigación se considera a la sustancia lingüística e icónica del cartel propagandístico, como manifestación material de sentido, como discurso social cuyo objeto de análisis no está en el discurso en sí, ni tampoco fuera de él, sino en los sistemas de relaciones que mantiene con sus condiciones de producción y con sus efectos.

Este hecho propicia la aplicación de algunas herramientas teóricas, aportadas principalmente por Iber Verdugo, Justo Villafañe y Roland Barthes, en la elucidación y análisis, tanto lingüístico como gráfico, del corpus de carteles propagandísticos Leninista y Castrista.

Corresponde aquí aclarar que, a nivel gráfico, se partió de los conceptos aportados por Villafañe (1996) para determinar el recorte y la representación de la realidad que los

artistas y diseñadores fijaban en los carteles. A través de los conceptos de Barthes (1995) se interpretó cómo ese recorte y representación producía sentido.

A nivel lingüístico la investigación sigue el cauce de las teorías del texto y del discurso, incorporando y aplicando, principalmente, conceptos de Iber Verdugo (1994). Como consecuencia, el análisis de los carteles está siempre constituido por la actividad de una multiplicidad de discursos producidos en un tiempo más o menos largo y abarcador. Esta particularidad del análisis permite distinguir dimensiones y caracteres que integran el universo discursivo del cartel, como así también sus componentes.

Entendiendo que cada cartel tiene su origen en alguien y va dirigido a alguien, se intentó reconocer el uso de *estrategias discursivas* (VERDUGO, 1994) por parte del emisor, como hecho que amplía el espectro de lo que éste puede decir, sin hacerse acreedor de algún tipo de sanción. El análisis refleja una serie de procedimientos mediante los cuales el emisor organiza y modaliza sus enunciados con el objetivo de generar un determinado efecto.

En lo que respecta al corpus, los carteles se seleccionaron siguiendo un criterio intencional. En el caso ruso, fueron tres de aquellos producidos en el período comprendido entre 1917 y 1924, que es lo se ha entendido como período leninista. En el caso cubano, tres de los producidos entre 1953 y 1974, por considerar este período como el más fructífero en materia de producción de carteles en la isla.

Por último, en la investigación se proponen unas categorías de análisis que funcionan como móviles para estudiar la representación del contenido ideológico hecha en los carteles. Ellas son: la representación de los líderes intelectuales, la representación de la clase fundamental y auxiliar y su llamado a la acción, la representación de la relación con otros países.

Desarrollo

La representación de la ideología: el concepto de *hegemonía* (GRAMSCI, 1982) es el centro en torno al cual se organiza el pensamiento de Gramsci sobre ideología. En tanto que la hegemonía del proletariado representa la transformación, la construcción de una nueva sociedad, de una nueva estructura económica, de una nueva organización política y también de una nueva orientación teórica y cultural. Como tal, la hegemonía tiene consecuencias sobre el plano del conocimiento, de la conciencia. De aquí se desprende el entendimiento de las Revoluciones Rusa y Cubana como reformas intelectuales y morales realizadas en el seno de su sociedad, como organización del consentimiento;

proceso que construye formas subordinadas de conciencia sin recurrir a la violencia o a la coerción.

Al respecto, y para comprender el modo en que se representó la ideología durante los regímenes Leninista y Castrista, es preciso dejar clara la condición primitiva y gelatinosa de la sociedad civil rusa y cubana. Pues sus grupos sociales antes de llegar a la vida estatal autónoma, otorgada por los gobiernos revolucionarios, no habían tenido un desarrollo cultural y moral propio e independiente. Este hecho les permitió, después del estallido de las revoluciones y la toma del poder político, tomar por la fuerza y dominar todos los elementos de la sociedad civil. Así, pudieron ostentar el dominio absoluto de la *estructura ideológica* (GRAMSCI, 1995) y de este modo construir libremente una forma de conciencia en relación directa a la representación de la ideología del Partido Bolchevique y del Movimiento 26 de Julio.

Desde el momento en que tomaron el poder, Lenin y Castro se propusieron crear una conciencia revolucionaria que actuase como una constante a lo largo de sus mandatos. Estos líderes plantearon a su capa de *intelectuales* (GRAMSCI, 1995), artistas y diseñadores entre ellos, la producción de *materiales ideológicos* (GRAMSCI, 1995) como forma espontánea de construcción y reconstrucción de realidades. Lo cual significa que el rasgo común de la estructura ideológica Leninista y Castrista, fue que ocultó su propia existencia dentro de su funcionamiento, produciendo una red de sentido, de verdades innegables, con la que se procuró una determinada constitución del sujeto, de la sociedad y del Estado como nociones naturalmente evidentes. Nociones que incluyeron necesariamente una distribución específica de poder, jerarquía e influencia.

A continuación se expone, sintéticamente, el análisis de 2 carteles que corresponden a las categorías de: *representación de los líderes intelectuales* y *representación de la clase fundamental y auxiliar y su llamado a la acción*. Ambos análisis aportan elementos que permiten abarcar la tercera categoría (*representación de la relación con otros países*) y decantan en una conclusión que la integra.



Este cartel fue creado en el año 1917, en marco de la tentativa bolcheviques a pasar de la primera etapa de la revolución, que había entregado el poder a un gobierno de coalición, a su segunda etapa, que habría de poner el poder en manos del proletariado, más precisamente, del partido bolchevique. Mientras tanto se desplegaba la Primera Guerra Mundial, en la que Rusia participaba como miembro de las potencias asociadas o aliados.

Siguiendo el punto de vista de Trotsky (1972), los integrantes más importantes de los bloque opositores (la triple Entente y la triple Alianza) se disputaban el derecho de propiedad sobre territorios propicios para el mercado exterior y la potestad de las colonias; en tanto que en Rusia, el gobierno de coalición, que desde el primer momento poseía la condición de provisional, no consideraba en absoluto la posibilidad de exigir un poder

de la clase obrera y resolvió continuar la guerra frente a la agresión del imperialismo alemán. Sin embargo, la guerra había desorganizado la economía, las tiendas estaban vacías y faltaban los alimentos indispensables. No debemos ignorar que la Rusia zarista había sido una importantísima reserva del imperialismo occidental, ya que abría sus puertas de par en par al capital extranjero y ponía a su servicio a millones de soldados (TROTSKY, 1972).

Esta situación de conflicto armado a gran escala, sumado al desequilibrio político, económico y social ruso, comprendió la sustancia general del cartel que analizamos.

Yendo particularmente sobre la unidad de análisis, su emisión corrió por cuenta del partido bolchevique. El cartel resultaba, a todas luces, una alternativa importante ante la imposibilidad de producir mensajes en los medios masivos legales, ya que les daba a los bolcheviques la posibilidad de llegar a amplios sectores de la sociedad sin demandar una amplia competencia lingüística. Este hecho predispone a estimar que, si bien los receptores naturales eran las clases obreras y campesinas, el cartel presupone, siempre, un receptor difuso. En este caso, eseristas y mencheviques, al igual que el resto de los partidos y miembros opositores a la transformación de la revolución burguesa en proletaria, reunían las condiciones y las propiedades necesarias del receptor.

En cuanto al enunciado del cartel, el emisor construye un *enunciador* (VERDUGO, 1994) basado en el “*Nosotros*” que representa al partido, la vanguardia de la clase obrera y campesina, con un “*V.I. Lenin*” que se erige responsable principal del partido y por tanto del enunciado. La construcción del *enunciatario* (VERDUGO, 1994) responde a “*los obreros y campesinos*” que son los que, en ese momento, más sufren las sórdidas condiciones sociales y económicas heredadas del gobierno Zarista y las consecuencias de la guerra, por tanto más predispuestos están a que se negocie la paz.

Se observa que en el enunciado se procura intensificar las marcas de los protagonistas para presentarlos como sujetos sociales. La enunciación es generada por un yo “*V.I. Lenin*” (primera persona del singular) solapado en un “*Nosotros*” (primera persona del plural), para un ustedes, “*los obreros y campesinos*” (segunda persona del plural), en una relación de poder/solidaridad, que combina un alto grado de confianza y conocimiento mutuo, con una diferencia de estatus profesional, de conocimiento, propia de un trato jefe/subordinado, es decir propia de la posición de líder que se le quiere atribuir a Lenin. En este sentido “*V.I. Lenin*” no solo se responsabiliza del contenido de lo enunciado, sino que se impone a los demás como una autoridad, como sujeto creíble. La utilización del “*Nosotros*”, responde al uso del plural mayestático usado para la representación de Lenin, que se lo enviste como máxima autoridad y, al mismo tiempo, como un miembro más del partido bolchevique.

El enunciado toma la modalidad de una frase asertiva y utiliza los modos verbales infinitivo e indicativo (“*hacer*”; “*prometimos*”, “*haremos*”) para construir a Lenin y al partido bolchevique como los sujetos indicados, capacitados y dispuestos a hacer “*todo por la paz*” y llevar al proletariado y campesinado al poder. Los obreros y campesinos, son contruidos como sujetos que han depositado su confianza y su fe en el accionar de Lenin y los bolcheviques.

Además, se encuentra inscrita en el enunciado la construcción aparente de *estrategias discursivas* (VERDUGO, 1994) del tipo:

Implicación semántica: el enunciado de este cartel activa significados implícitos, en consecuencia la frase dice más de lo que profiere. Los receptores, mediante un proceso de activación de su conocimiento enciclopédico, entienden que la promesa de “*hacer todo por la paz*” conlleva, naturalmente, el poder del Soviet en manos de los bolcheviques y el cumplimiento del resto de las premisas apuntadas por Lenin en “*Las tareas del proletariado en la presente revolución*”, a saber; nacionalización de la tierra y de la banca, creación de una república de Soviets.

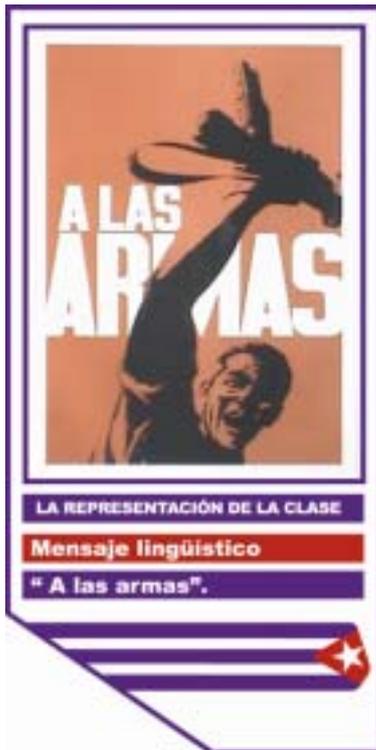
Implicación del receptor: el enunciado evoca en el receptor algo vitalmente esperado. Un cambio resueltamente positivo del proceso nocivo que se viene palpitando desde los alzamientos de 1905. Con este procedimiento y en combinación con la estrategia de persuasión y manipulación por necesidad y esperanza de receptor, el enunciado del cartel promueve y establece las expectativas de finalización de la guerra y la llegada de un tiempo de paz, de un tiempo mejor para los proletarios y campesinos. El enunciado representa una manifestación de deseo del receptor. Apela a la emoción, la experiencia de Lenin y su figura opuesta a la de “los malos”, al mismo tiempo que oculta el adoctrinamiento ideológico-político que conlleva.

Yo versus el otro: la creación del enunciador como “*Nosotros*”, supone la existencia de “*ellos*” como sujetos opuestos a la manifestación de cambio propuesto por el enunciador y por tanto como sujetos en contradicción a los intereses del enunciatario, “*los obreros y campesinos*”. Esto permite activar una operación de despegue, por parte del enunciatario, a las posiciones de “*ellos*” que decanta en un alineamiento a la posición del enunciador.

En cuanto al nivel gráfico, el cartel se expresa mediante el código del dibujo realista. Propone una representación de “*V.I. Lenin*” plantado frente al receptor, al que mira directamente en actitud de ostensible compromiso. Sobre la solapa del saco y en el lugar donde, estereotipadamente, ubicamos el corazón, un moño rojo, el color del partido, que pretende simbolizar la estrecha relación de Lenin con el partido. En la mano *izquierda* un ejemplar del periódico “*Pravda*”, periódico *bolchevique* en el que se había publicado “*Las tareas del proletariado en la presente revolución*” y que manifiesta la intención de cumplir lo prometido. El fondo rojo con el símbolo del movimiento socialista, connota la idea de apoyo y respaldo.

Para concluir intentamos determinar el fin para el que fue producido este cartel. Particularmente, el cartel apunta contra el punto más vulnerable del adversario a las principales fuerzas que componen la revolución proletaria, la guerra. Con la promesa de hacer todo por la paz se trataba de aislar a la democracia pequeño-burguesa (mencheviques y eseristas), que se esforzaba en atraerse a las masas trabajadoras del campo y en poner fin a la ebullición social mediante una componenda con el imperialismo. Era un momento decisivo, las condiciones para la revolución ya habían madurado y el cartel pretendía acercar las masas obreras y campesinas a la vanguardia del partido bolchevique para ponerse bajo las órdenes de Lenin en el momento de la insurrección. Este objetivo específico se enmarca en uno más general, dejar claras las

contradicciones y conflictos entre los Estados burgueses y las clases no proletarias del propio país, contradicciones y conflictos que el proletariado podía aprovechar para derrocar al imperialismo en Rusia y salir de la guerra. Bajo este objetivo, el cartel erige a Lenin como el representante legítimo de los intereses de la clase proletaria, del campesinado y, en general, de las capas intermedias del país. Grupos sociales, sin duda, indispensables para establecer la dictadura del proletariado.



Este cartel data de 1961, año en que la creciente oposición norteamericana contra Cuba culminó con una agresión militar directa en Playa Girón o Bahía de Cochinos. Sitio donde un grupo de agentes adictos a Batista, respaldados por el gobierno de Estados Unidos, intentó derrocar a Castro.

No obstante hay que aclarar que antes del desembarco contra-revolucionario en Playa Girón, el gobierno cubano ya había nacionalizado gran parte de las compañías estadounidenses. Hecho que tensionaba la relación entre el presidente norteamericano, Dwight Eisenhower y el líder de la revolución cubana. La entrada de Kennedy en la Casa Blanca no hizo sino acentuar el enfrentamiento entre los dirigentes de ambos

países. Para entonces, el cariz ideológico de la Revolución apenas ofrecía dudas. El 16 de abril de 1961 el Gobierno Cubano anunció que la Revolución era de tipo socialista (T. GARCIA, 2004). Quedaba clara la circunstancia en la que se circunscribía el conflicto y la producción del cartel que analizamos, la trama del enfrentamiento entre el polo socialista y el capitalista (Guerra Fría) ya era conocida en el mundo entero.

En cuanto al pueblo de Cuba, mientras la Revolución se dirigía por el camino del socialismo, surgían las primeras bandas contra-revolucionarias formadas por soldados fieles a Batista. Castro sabiendo que no contaba aún con una estructura política sólida, pero sí con el respaldo del pueblo, e intuyendo que se aproximaba un ataque sobre la isla, instó a los cubanos a formar los Comités de Defensa de la Revolución. Estos consistían en una vigilancia revolucionaria y domiciliaria para limpiar la zona del Escambray, que era donde estaban los grupos de resistencia anticastristas esperando el apoyo norteamericano. Otra vez las armas volvían a tener la palabra.

Abordando el análisis concreto del cartel, su producción corrió por cuenta del gobierno Castrista, que consciente de su escasa organización política, de la ruptura con Estados Unidos y de los efectos que causaba la consolidación de las relaciones con URSS, buscó generar la comunicación con los cubanos, principalmente con los movimientos políticos, campesinos y obreros que apoyaban su gobierno y que ya habían participado de los focos insurreccionales en los años anteriores. Asimismo el gobierno cubano albergaba la posible lectura del cartel por parte de los grupos de resistencia batistianos, de los dueños de los capitales privados, mayoritariamente norteamericanos y de las clases no compatibles con la Revolución.

Con respecto al enunciado se observa la ruptura de la correspondencia entre *emisor/enunciador* y *receptor/enunciario* (VERDUGO, 1994) adoptada comúnmente. Aquí el emisor construye al enunciador, ausente explícitamente en marcas lingüísticas, como un sujeto que pertenece al pueblo cubano, a las masas armadas que quieren defender la Revolución y que al grito de “*A las armas*” se proponen contagiar al resto del pueblo, que extrañamente parece responder también a la construcción del enunciario. La ausencia de signos lingüísticos que revelen la presencia de un enunciador y enunciario, lleva a suponer un desdoblamiento del sujeto impreso en el cartel como miembro del pueblo cubano, en enunciador y enunciario. Parece que este sujeto cumple el rol del que propone y al que le proponen.

En cuanto a lo lingüístico, existe en el cartel una frase cuya modalidad es exclamativa, aparece desverbalizada (si bien se supone un imperativo) y aunque no revela la inscripción de marcas de persona, si expresa una toma de posición, una propuesta, unos valores. Corrientemente la ausencia de marcas del enunciador se lo asocia a un efecto de objetividad y de verdad, debido a que se activa el mundo de referencia. Aquí no sucede tal cosa, parece introducirse en el enunciado una cita encubierta. Este modo de introducir en el propio discurso un discurso aparentemente ajeno, hace que éste sea traído e interpretado hacia el discurso de base con el propósito de crear vivacidad, autenticidad y dramatismo a un enunciado que de por sí no cuenta con agente real, pero se lo presume como propio de la construcción del enunciador que realizó el emisor, revelando una supuesta voluntad del pueblo a tomar las armas.

De las estrategias propuestas por Verdugo (1994) se cree posible identificar:

Implicación semántica: el enunciado activa significados implícitos enriqueciéndose connotativamente. Ya que presume la existencia de un enemigo interno al que se lo considera apoyado por un gobierno partidario de políticas imperialistas, opositor natural

de la Revolución, y por tanto del pueblo. El cartel pone en juego, además, conocimientos sobre previas intervenciones militares, sobre impedimentos al libre desenvolvimiento económico y sobre las políticas esencialmente populares que se están llevando a cabo en la isla.

Enunciador difuso. Egodescentración aparente: el sujeto responsable del enunciado aparece diseminado, es decir puede corresponder a un miembro del pueblo cubano o al mismo pueblo cubano. Al mismo tiempo este enunciador diseminado se ofrece como productor y receptor de la orden que encierra el enunciado. Para lograr esto se vacía el soporte del yo y lo sitúa en el nosotros; y a través de éste en el ustedes.

Atribución al destinatario: a través de la estrategia anterior y en relación directa con la representación del destinatario, el emisor procura hacer aparecer las cosas, lo pensado, lo expuesto, como perteneciente al querer propio del pueblo cubano, como su vivaz intención de combatir al enemigo del norte para la defensa de sus intereses.

Pasando a la imagen del cartel, ésta presenta sobre un fondo rojo el mensaje lingüístico y la figura de una persona sujetando un arma. Ambos elementos, principales protagonistas del mensaje. En primera instancia, el mensaje lingüístico ubicado detrás del sujeto, hace pensar en el grito de un cubano que, convencido de la defensa de la Revolución, toma las armas y con el puño en alto exhorta a otros miembros de su nación a que lo hagan. Al mismo tiempo, nos viene la idea que el mensaje proviene del pueblo y que el sujeto que empuña el arma es uno más de una gran masa de personas que no se encuentra representada en el cartel y que se dirige directo hacia el punto de enfrentamiento, persuadida de luchar por lo que se ha logrado.

El fondo rojo sugiere una señal de alerta, peligro, agresión, una situación de conflicto que enmarca el alzamiento en armas del pueblo cubano.

Con respecto al fin concreto que se propone el cartel, éste pretende exhortar a las masas cubanas a tomar las armas, unirse a los Comités de Defensa de la Revolución y luchar contra los grupos de resistencia anticastristas y los elementos contra-revolucionarios infiltrados por la C.I.A. Además, con la formación de este tipo de comité, Castro intentaba adjudicarles a los cubanos un rol activo en el proceso revolucionario.

En cuanto al objetivo global y como consecuencia del completo rompimiento con las fuerzas políticas y económicas del antiguo régimen de Batista, el aparato Castrista necesitaba la derrota total de la burguesía, los terratenientes cubanos y su aparato de Estado, apéndice de los Estados Unidos. Esta necesidad de ruptura obligó al gobierno Castrista a recostarse exclusivamente en el apoyo popular, para dar origen a un gobierno

obrero y campesino e iniciar el curso anticapitalista. Desde este punto de vista se trató de imponer el concepto que, bajo el hostigamiento del imperialismo, la revolución, en un comienzo democrático-reformista, sólo podía sostenerse transformándose en revolución obrera y socialista.

Se comenzaba a inducir a las masas hacia el paso a un gobierno de tipo socialista y hacia la aprobación de las relaciones y del respaldo otorgado por la URSS. Además de resaltar la importancia decisiva en la lucha por la liberación nacional de la clase campesina cuando está dirigida por los obreros y los intelectuales revolucionarios. Quedaba entonces bien manifiesto que Cuba iría contra el imperialismo y contra quien a partir de ese momento sería su gran enemigo, los Estados Unidos de Norteamérica.

Conclusión

Para comprender la relación entre la ideología de la Revolución Rusa y Cubana y su representación, se desborda la materialidad de lo representado en cada discurso particular, para establecerse en el conjunto de los discursos analizados. Ya que éstos, como conjunto, conforman un discurso social que, con la meta de conformar una conciencia social revolucionaria, permitió legitimar una determinada construcción de la realidad y del conocimiento y con ello la estructura de poder y control de los estados socialistas.

Se recuerda que los regímenes Leninista y Castrista poseyeron el control total del Estado. Hecho que permitió la manifestación monopólica de su ideología y la construcción de un conocimiento válido que funcionó como eje fundamental en la representación buscada de la realidad, de los sujetos y de la sociedad en general. Se plantea entonces que, para la construcción de la conciencia revolucionaria buscada por ambos regímenes, la representación de ciertos elementos ideológicos fue siempre considerada un objetivo estratégico fundamental.

Así, en primer lugar, la representación del líder intelectual realizada en los carteles de los dos procesos revolucionarios siempre intentó, más allá de los pequeños desplazamientos en sus basamentos ideológicos, proyectar una ideología monolítica que permitiera la amalgama entre el líder y las clases que luego se convertirían en fundamental y auxiliar.

Se observó que la representación de Lenin y Castro se hizo con el objetivo de envestirlos como única y máxima autoridad, como sujetos dispuestos, capacitados e

indicados, para ponerse al mando de las riendas de un nuevo gobierno que representaba legítimamente a las clases relegadas de su sociedad.

Al mismo tiempo, se intentó mostrar que estas clases relegadas se sentían indiscutiblemente dispuestas a legitimar a Lenin y Castro como exponente principal de sus objetivos de reivindicación social y política, como sus líderes naturales. En este sentido, Lenin y Castro concibieron su poder político en función del fortalecimiento de su base de poder popular obrero/campesino y comprendieron la necesidad de perpetuarlo por medio de la conformación de una conciencia revolucionaria monolítica que tomó el lugar del entusiasmo transitorio hacia los bolcheviques y los guerrilleros de la Sierra Maestra.

Esta representación monolítica de los líderes fue el reflejo directo de las características de un partido de base marxista-leninista, donde el partido es el jefe político de la clase obrera y campesina y es la unidad de voluntad completa y absoluta de todos sus miembros, que excluye todo fraccionalismo y toda división del poder dentro del mismo. Está claro que Lenin y Castro eran el centro de sus partidos y por tanto de sus decisiones, la existencia de fracciones que se alejaran de esta estructura centralizada eran vistas como incompatibles. De aquí se desprende que la intención de conformar una conciencia monolítica iba a la par de la deslegitimación de toda opción frente a la misma.

De este modo, en los carteles analizados se trató de desmitificar solapadamente la práctica de los gobiernos pre-revolucionarios, proponiendo una práctica alternativa más que criticándola. Así se advirtió que el modo de hacer énfasis en la opresión de los débiles, fue exponer tácitamente cómo un cambio político e institucional específico, liderado por Lenin y Castro, eliminaría ese hecho. Se representó, entonces, a estos líderes como únicos generadores de un futuro alternativo y de un escenario de acción política que podría llevar a los pueblos ruso y cubano a un futuro próspero.

En segundo lugar, considerando la representación de las clases fundamental y auxiliar y su llamado a la acción, se trató, en los dos países, de una representación épica de la clase, en confrontación al imperialismo y los Estados Capitalistas. Dicha representación implicó una caracterización de las clases como confrontantes y heroicas, ya que en ambos casos se las instó a agruparse y a tomar las armas para defender las conquistas de la Revolución y combatir a los grupos de resistencia contra-revolucionarios.

Este modo épico de representación tuvo lugar a manifestarse en Rusia; en ocasión del conflicto civil de los *Rojos* contra los *Blancos*, pero también, y esto ayudó a la

construcción y consolidación de este sentido; en el previo enfrentamiento del proletariado y el campesinado contra las fuerzas zarista y contra los representantes de la revolución burguesa. Luego, una vez comenzado el proceso de formación de la URSS, contra las potencias capitalistas durante la Guerra Fría. Paralelamente, lo mismo ha sucedido en Cuba, puesto que, establecido el proceso revolucionario, se comenzó con una lucha interna contra los grupos de resistencia de Batista, y luego con un sinnúmero de conflictos con Estados Unidos.

En ambos países, la representación épica de las clases en relación a sus enfrentamientos locales, desembocó en una legitimación de la lucha por la liberación del mundo colonizado frente al imperialismo, y finalmente en una lucha por la emancipación de la humanidad. Al mismo tiempo se hizo coincidir este carácter confrontante y heroico con el deseo de las clases que se intentó representar.

Se entiende entonces a este modo de representación como la proyección del principio marxista-leninista que supone la militarización de la clase proletaria y su auxiliar como eje fundamental: primero, para vencer la resistencia de los terratenientes y capitalistas derrocados y expropiados por la revolución y consolidar las conquistas logradas; y segundo, para llevar a término la revolución proletaria hasta el triunfo completo del socialismo. Lo que ambos regímenes intentaron, a fin de cuentas, fue cambiar radicalmente toda la actitud de clase frente a la historia, actitud que vislumbró el hombre del futuro y su entrega total a la causa revolucionaria.

Por último, congruente a la representación épica de las clases y en correlación a la representación de la relación de los países socialistas con el exterior, se buscó en los dos regímenes, generar una conciencia maniqueísta que justificase la aprobación de un proyecto socialista internacional, como así también la confrontación con la disidencia y los desafíos internos. Este sentido maniqueísta implicó la representación de lo malo y lo bueno y a fin de cuentas de lo capitalista y lo socialista.

Se juzga que por naturaleza propia, toda representación de una posición ideológica genera una contra-posición o una contra-ideología y por tanto diferencias entre el yo y el otro, entre nosotros y ellos. Es por esto que los carteles analizados formaban arenas de combate mostrando huellas de las contiendas y pugnas por el predominio del poder de los discursos y de las ideologías socialista y capitalista; donde la manera de ejercer ese predominio constituía una base para la aceptación del socialismo y la negación del capitalismo.

Como se ha visto, estas manifestaciones se dieron en un contexto global de agresión económica, política y militar constante sobre sendos gobiernos revolucionarios. Por lo tanto, la representación épica de las clases, que expresaba su constante disposición al sacrificio, fungió como móvil para la proyección de la pugna entre el socialismo y el capitalismo, entre las fuerzas del bien y del mal, entre nosotros y ellos. Opuestos que son en realidad los ejes de la representación maniqueísta.

Al mismo tiempo, se observó en esta representación la proyección de una porción del basamento ideológico de ambos regímenes. Ésta supone la división del mundo en dos campos: el que integran un grupo de naciones que poseen el capital financiero y explotan a la inmensa mayoría de la población del planeta, y el campo de los pueblos oprimidos y explotados de las colonias y de los países dependientes, que forman esa mayoría y que constituyen el más importante manantial de fuerzas para el imperialismo. El trasfondo de la representación maniqueísta instaba, entonces, a la formación de un frente revolucionario común de los pueblos oprimidos y de los países dependientes contra su máximo enemigo, el imperialismo, como el único camino por el que dichos pueblos podían emanciparse de la opresión y de la explotación.

Para finalizar, resta dejar en claro que resulta imposible borrar mecánicamente una determinada representación del mundo e implantar otra en su lugar. La ideología de la clase dominante, no se convierte en dominante, ni se reproduce, en la forma general, de un modo parejo y homogéneo sobre la sociedad sólo a partir de la posesión de la estructura ideológica del Estado. Esto significa que el control de los regímenes Leninistas y Castrista sobre sus estructuras ideológicas y sus materiales ideológicos no han sido la expresión de la dominación de sus concepciones ideológicas, sino el lugar y el medio de realización de esa dominación. Fue por la consolidación de sus estructuras ideológicas que la ideología de ambos regímenes, representantes de una nueva clase dominante, se transformó en ideología dominante.

Por tanto, como corolario de este proceso de consolidación, lo que se ha intentado realizar en los procesos revolucionarios ruso y cubano fue injertar gradualmente en la conciencia social de sus pueblos los conceptos de lucha de clases, movimiento socialista internacional y, principalmente, antiimperialismo. Es decir, un nuevo mundo cognitivo, conceptual, terminológico, axiológico y emotivo, que sentó las bases para la legitimación de la estructura de poder y control socialista.

Bibliografía

BARTHES, Roland, *Retórica de la imagen en Lo obvio y lo obtuso; imágenes gestos, voces*, Ed. Paidós, Barcelona, 1995.

GRAMSCI, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*. Edición a cargo de Valentino Gerratana, Ed. ERA, México DF, 1982.

GRAMSCI, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

TERCERO GARCIA, *Historia de Cuba: La Revolución Cubana*, <http://www.dhistoria.com/web/t/historia/cuba.html>, 2004.

TROTSKY, Leon, *Historia de la Revolución Rusa*, Ed. Galerna, Buenos Aires, 1972.

VASILACHIS de Gialdino, *Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre*, Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

VERDUGO, Iber, *Estrategias del discurso*, Ed. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1994.

VILLAFAÑE, Justo, *Introducción a la teoría de la imagen*, Ed. Ediciones Pirámide, Madrid, 1996.